

MORALES, G., GARCÍA-BELLIDO, J. Y ASÍS, A. DE (eds.) (2005): *Pascual Madoz (1805-1870). Un político transformador del territorio. Homenaje en el bicentenario de su nacimiento*. Madrid. Instituto Pascual Madoz del Territorio, Urbanismo y Medio Ambiente. Universidad Carlos III. 232 págs.

En el mes de mayo de 2005 se cumplieron los doscientos años del nacimiento de Pascual Madoz. Este hecho, en año tan lleno de efemérides, no pasó desapercibido al Instituto de la Universidad Carlos III de Madrid, que lleva su nombre, que tuvo el acierto de dedicar el libro que comentamos en su homenaje. Se trata de una interesante colección de trabajos sobre la vida y obra del ilustre y polifacético político navarro, cuya existencia cubrió gran parte de nuestro siglo XIX y fue, en buena medida, reflejo del mismo. Además, la personalidad de Madoz se presta muy bien a este tipo de ensayos por la diversidad de facetas que la componen, las diferentes actividades que desempeñó a lo largo de su vida, la intensidad con la que se dedicó a la mayoría de ellas, las personas con las que se relacionó, el constante progresismo de sus ideas, etc. Todos estos caracteres han quedado plasmados en los diversos capítulos que integran el libro, encargados a diversos autores, que habían demostrado,

ya con anterioridad, su conocimiento del tema.

Esta acertada selección, condición esencial del buen resultado final, ha sido debida a los tres editores: Guillermo Morales, Javier García-Bellido y Agustín de Asís, especialistas en diferentes ramas del saber a las que, a su modo y en su tiempo, dedicó también Madoz su atención, lo que ha permitido que el libro resulte tan variado y a la vez tan coherente como la figura a la que va dedicado.

El núcleo esencial del estudio lo constituyen cuatro interesantes artículos, uno general, sobre la vida y obra de Madoz, y otros cuatro dedicados a las tres facetas más representativas de su existencia: el Diccionario, la Desamortización y su actividad empresarial e inmobiliaria. El primero de ellos, debido al malogrado Javier Bellido, es una recapitulación de la persona de Pascual Madoz, casi una reinterpretación de la misma. Parecería que poco más podría decirse de la vida y obra de nuestro personaje después de lo mucho escrito al

respecto, especialmente de la biografía de Paredes de hace más de veinte años, pero, en esta caso, el autor no sólo lo intenta una nueva lectura de Madoz sino que lo consigue, buscando subrayar la vinculación vital y conceptual del político decimonónico con el subtítulo que define este homenaje: *un político transformador del territorio*, y de paso explicarnos porque ha dado nombre al instituto universitario que ha promovido y publicado este libro en su homenaje.

Francisco Quirós y Jacobo García son los autores de artículo con más trascendencia geográfica: *Pascual Madoz y la lectura del territorio: el Diccionario geográficos, y el Atlas, de España y sus posesiones de ultramar*, interesante trabajo en el que los autores tratan esta importante faceta del personaje. El Diccionario de Madoz constituye, en efecto, un hito esencial en la Geografía española, pues la preocupación por lograr un buen diccionario geográfico de España, que se remonta a un siglo antes por lo menos, sólo es comparable a los intentos por lograr el “mapa de España”, la otra vertiente esencial de nuestra disciplina. Los dos fueron abordados por Madoz, el segundo en colaboración con Coello, y a los dos se refiere el artículo citado, en el que sus autores analizan las dificultades y vicisitudes de tales empeños y sus brillantes resultados.

El Diccionario de Madoz debe inscribirse pues en un proceso más amplio, en el que supone un cierto cambio de perspectiva. Los diccionarios eran desde el Renacimiento, y sobre todo desde la Ilustración, el principal instrumento de compilación, adecuación y modernización de los saberes científicos, muy en línea con el espíritu

ilustrado y el método enciclopédico. Por lo que se refiere a la Geografía, era una asignatura pendiente desde el fracaso del intento de la Academia, sólo modestamente aprobada con Miñano, y felizmente superada con la obra de Madoz. Además, su Diccionario debe inscribirse también en el ambiente de modernización científica y cultural de mediados del XIX, con el desarrollo de la estadística y la cartografía propias del naciente Estado Industrial, lo que explica su feliz actualidad en nuestros días o la influencia que tuvo sobre los *diccionarios de ultramar*, que pretendieron completar la obra del navarro, precisamente en las postrimerías de ese imperio ultramarino.

La labor política de Madoz, resumida en la redacción de la Ley de Desamortización General de 1855, conocida vulgarmente por su nombre, es mucho más amplia y trascendente. Así la estudia Jose M^a Morro Barreñada, en un breve e interesante artículo, en el que encuadra el proceso desamortizador en los objetivos del bienio y en las aspiraciones de la minoría progresista al frente del país en esos dos prolíficos años. El autor hace un interesante resumen de la amplia bibliografía sobre el tema y del papel jugado por Madoz, entonces ministro de Hacienda en el último y definitivo proceso desamortizador de nuestro país.

Una de las consecuencias de la ley desamortizadora fue la elaboración de un inventario sobre los montes públicos españoles, la *Clasificación General de los Montes Públicos*, de 30 de septiembre de 1859, que diferenciaba los enajenables de los exceptuados y que constituye hoy día una fuente forestal

de inapreciable valor. A ella dedica su artículo Amelia Maceda Rubio estudiando las relaciones que tuvo con la desamortización civil y sus implicaciones en la explotación y evolución de los montes españoles.

El apartado de estudios los cierra uno de gran interés, de Ángel Bahamonde, sobre *La empresa inmobiliaria de Madoz: "La Peninsular"*, una de las facetas más interesantes del político, fundamental para comprender sus ideas y personalidad. No en vano, en múltiples grabados de Madoz, figura, al lado de su nombre y como expresión de su profesión, la de: *propietario y abogado*. Como señala Bahamonde, Madoz no fue un hombre rico, pero sí un hábil negociante que, gracias a ello, pudo mantener una existencia desahogada durante toda su vida. Su dedicación al mundo de los negocios, con algunas empresas, como la Peninsular, muy significativas y representativas de la época, es complementaria de las otras dos facetas antes analizadas, la del científico y la del político, y constituyen con ellas el ideario del burgués progresista y liberal que fue a lo largo de toda su vida. En el artículo se analiza las vicisitudes de dicha empresa,

una de las primeras inmobiliarias españolas, sus proyecto, periodo de auge, decadencia y quiebra, y de dedican también unas líneas a otras experiencias mercantiles e industriales de este personaje.

El libro se completa con unos interesantes apéndices documental y bibliográfico, con algunos textos de tanto valor como los estudios comentados. Se reproducen así, el prólogo del diccionario, el proyecto de Ley de Desamortización, algunos de los discursos parlamentarios más representativos de Madoz y, como indudable primicia, el cuestionario remitido a los colaboradores del diccionario, requiriendo la colaboración y conocimientos de éstos sobre sus respectivas comarcas, documento inédito hasta la fecha, que se publica ahora gracias a Quirós y que constituye una pieza esencial para comprender el método empleado por Madoz en su famoso Diccionario. Es también notable, asimismo, el esfuerzo de recopilación bibliográfica, debido a Daniel Marías y Enrique Rajevic, de gran utilidad para los estudiosos del tema.

FERNANDO ARROYO ILERA